

INTRODUCCIÓN A LA CRÍTICA DEL TEXTO,
CON EJEMPLOS SACADOS DE LA TRADICIÓN
DE LA *LLAMA DE AMOR VIVA*

El objetivo de la *ecdótica* o *crítica del texto* «es la publicación de textos antiguos y modernos con arreglo a criterios rigurosamente científicos» (Avalle). Para ello se sirve del método de los «errores comunes», o de los «errores significativos», también denominado método neolachmanniano, que se basa sobre una sencilla evidencia: **cada copista, al trasladar un manuscrito, comete siempre algunos errores** (y lo mismo le sucede al tipógrafo que compone un texto, aunque la fenomenología de los errores de los textos impresos presente ciertas peculiaridades).

Este método, que se ha ido afinando sobre todo en el siglo pasado, consiste en una serie de procedimientos racionales que deberían permitir al filólogo-editor «formular la hipótesis más probable acerca de cómo era el original y cómo se articulaba, en líneas generales, su transmisión hasta los testimonios conservados» (Stussi).

El presunto inventor del método fue el famoso latinista Karl Lachmann (1793-1851); pero Lachmann es solo un eslabón en la larga y lenta evolución del método, conforme ha demostrado Sebastiano Timpanaro; además, según ha aclarado recientemente Giovanni Fiesoli, en realidad Lachmann, aunque teorizó el método de los errores comunes, no lo aplicó de forma escrupulosa en sus trabajos. Aun así, por comodidad seguimos utilizando el rótulo de «método neolachmanniano».

Las operaciones que ejecuta el escriba que copia un manuscrito son sustancialmente cuatro: (1) lee una perícopa, es decir, un fragmento de texto en el modelo o ascendiente (así se llama el testimonio que el copista está ‘ejemplando’ o copiando); (2) memoriza la perícopa; (3) se la dicta a sí mismo; y (4) finalmente la transcribe en el nuevo códice.

Alfonso D’Agostino es aún más exacto en su reconstrucción del complejo mecanismo de la copia:

«Il copista legge una pericope dell’antigrafo (diciamo la pericope “a” del codice A) e se ne forma quella che possiamo chiamare un’immagine visiva, dove riconosce i segni attraverso un confronto con un “magazzino” di immagini visive che è allocato nella sua mente; quindi detta a sé stesso la pericope, in silenzio o molto piú facilmente bisbigliando o comunque facendo vibrare le corde vocali; questa dettatura interiore che si serve dell’azione degli organi fonatori dà luogo a un’immagine auditiva, che lo scriba pure interpreta attraverso il suo magazzino d’immagini auditive. Probabilmente a questo punto, se non prima, il copista associa a questa immagine auditiva un’immagine concettuale, pescando nella sua competenza linguistica (la sua *langue*); finalmente manda a memoria la pericope “a”, realizzando un’immagine mnemonica. Qui si ha lo spartiacque dell’operazione: ossia fin qui si ha il percorso

dalla perícoppe “a” del modello alla memoria del copista; ora si passa dalla memoria del copista alla scrittura delle perícoppe “a”. Quindi, una volta memorizzato il testo, lo scriba passa a trascriverlo, dettandolo di nuovo a sé stesso e dando vita a una nuova immagine acustica, fino a quando qualcosa mette in moto la mano (*jeu de main*) che materialmente scrive la perícoppe “a” nell’apografo, ossia nel codice *B*.

Finita questa operazione, torna con gli occhi sull’antigrafo cercando di recuperare il testo che segue immediatamente la fine della perícoppe “a”, per passare a leggere la perícoppe “b”, che trascriverà con lo stesso iter prima descritto.

In ognuno di quei momenti si annida un’occasione d’errore. Nell’immagine visiva, per es., il copista può interpretare male una sequenza di *jambages*, per cui può leggere *m* invece di *in* (sono tre gambette e il segnetto –di norma una specie di accento acuto– che distingueva la *i* spesso manca): proprio a causa di questo fenomeno la parola *colliniare* (derivata da CUM + un deverbale del sostantivo LINEA) è stata sconciata in *collimare*, che però è arrivata ad avere cittadinanza nel vocabolario italiano.

Analogamente per uno scambio di *m* con *ni*, dall’arb. *samt* derivò lo spagnolo *cenit*, da cui l’italiano *zenit*. Il personaggio mitologico di *Cadmo* divenne nei mss. medievali spagnoli *Cadino*, parola che rima regolarmente con altre in *-ino*; per es. nella poesia dall’incipit «El sol clarescía los montes Acayos» del grande poeta quattrocentesco Juan de Mena, *Cadino* rima con *mercurino* (neologismo dell’autore, per “mercuriale”) *vino* e *sino*.»

De vez en cuando los copistas escriben al dictado; en este caso, como apunta también Alberto Blecua, se pueden producir algunos errores característicos debidos a la confusión entre fonemas parecidos (mientras que normalmente el amanuense que ‘lee y escribe’ se equivoca entre grafemas semejantes):

s / f se pueden confundir cuando el amanuense lee el modelo (sobre todo si el testimonio está escrito en letra gótica);

s / z, ç y c (delante de **e** e **i**) se pueden confundir si el copista escribe al dictado un texto español (debido también a fenómenos de *seseo* y *ceceo*). Desde luego, también cuando se copia un texto con este sistema se puede cometer un error del primer tipo, ya que el ‘lector’ puede dictar al copista una palabra equivocada. Pero si en un testimonio figuran también esta clase peculiar de errores, que llamaré de segundo tipo, significa que este documento (o al menos uno de sus ‘ascendientes’) se ha copiado ‘al dictado’.

Desde un punto de vista lógico, los amanuenses pueden cometer solo cuatro tipos de errores:

- 1) añadidura o adición; a menudo se trata de duplografías (llamadas también ditografías);
- 2) omisión (como haplografías y los casos de *omissio ex homoioteleuton* o *saut du même au même*);
- 3) permutación (inversión del orden de dos o más palabras);

- 4) sustitución (uno de los casos más frecuentes es el de la *lectio facilior*: una palabra de uso corriente reemplaza una lección difícil que no figuraba en la enciclopedia del escriba).

Antes de la época lachmanniana se empleaban otros criterios bastante discutibles para predisponer la edición de un texto:

- **Criterio del *codex optimus*** (generalmente identificado con el códice más vetusto de la tradición); se elegía el testimonio que parecía más fidedigno sobre todo por su antigüedad. Obsérvese, sin embargo, que no es infrecuente que un códice moderno sea copia de uno acaso mucho más antiguo que el *codex optimus*, el cual –en cambio– podría haberse copiado más veces que el códice moderno y transmitir, en consecuencia, muchos más errores. Es oportuno recordar el principio introducido por Giorgio Pasquali: *Recentiores non deteriores*. Los testimonios más modernos no son necesariamente los peores.
- **Criterio de los *codices plurimi***: consiste en aplicar la ley del ‘consenso’ de la mayoría de los testimonios conservados sin tener en cuenta sus ‘relaciones de parentesco’). En realidad, como veremos, la ley de la mayoría puede tener una base sólida solo una vez que se haya establecido un válido *stemma codicum*.
- **Criterio del *textus receptus***: se utiliza el texto de la edición corriente, que, por lo general, está plagado de corruptelas.

FASES ECDÓTICAS

1. RECENSIO

Se cotejan todos los testimonios de una tradición para poder proponer un estema. Vale decir: se colaciona todo, manuscritos y textos impresos, sin trascurar ni siquiera la llamada tradición indirecta (*tradición indirecta* = testimonios de otras obras que citan, resumen o refunden fragmentos del texto del cual se quiere preparar una edición crítica).

1.1. **fontes criticae**: localizar todos los testimonios que transmiten la obra (Mss., impresos, tradición indirecta);

1.2. **collatio codicum**: cotejar todos los testimonios para definir las variantes;

1.3. **examinatio** (es el análisis comparativo de la *varia lectio*, esto es, de las variantes afloradas en la fase anterior) y **selectio** (elección) de las variantes útiles para construir el *stemma*; en esta fase se descartan las variantes indiferentes o los errores (supuestamente) poligenéticos, mientras que se conservan los **errores significativos**, que, como veremos, pueden ser **conjuntivos y/o separativos**;

1.4. **constitutio stemmatis codicum**: se puede proponer un estema solo si es posible localizar **errores-guía** (o errores significativos) que nos permitan separar las familias.

El estema tiene dos funciones principales. En palabras de Alfonso D'Agostino:

- «1. Representar de forma esquemática las relaciones entre los códices, reduciendo al mínimo los entes conjeturados [=los *interpositi* reconstruidos];
2. establecer un canon para la *constitutio textus*, o sea, brindar un instrumento que permita una correcta aplicación de la ley de la mayoría».

2. CONSTITUTIO TEXTUS, o cómo se debe preparar una edición crítica

2.1. **emendatio ope codicum**: para decidir la lección correcta que elevamos a la categoría de 'texto' en la mayoría de los casos se aplica de forma mecánica el método de los errores comunes; cuando es posible aplicar mecánicamente el estema, se suele hablar de *recensio* cerrada o mecánica;

2.2. **emendatio ope ingenii** o **divinatio**: cuando no es posible elegir de manera mecánica –por ej., cuando se tiene que optar entre dos variantes que resultan equipolentes–, se deberá aplicar un método 'interno', no mecánico, de elección; los métodos internos más importantes son el principio del *usus scribendi* y el de la *lectio difficilior*;

2.3. ***dispositio textus***: es la presentación tipográfica (acentuación, puntuación, signos diacríticos, eventual modernización de las grafías, etc.);

2.4. ***apparatus criticus***: acompaña el texto fijado un aparato crítico que contiene las variantes de la tradición estudiada; lo cual debería permitir a un lector experto la posibilidad de verificar tanto la validez de las soluciones elegidas en cada punto, como la solidez del *stemma codicum* propuesto: nunca hay que olvidar que el *stemma* y el texto crítico son tan solo unas **hipótesis de trabajo**.

FENOMENOLOGÍA DE LA COPIA

1. Benditos errores

Le relazioni fra i mss. sono rivelate dagli errori, non dalle lezioni corrette.
(Alfonso D'Agostino)

Los únicos errores útiles para constituir el estema son los errores que los copistas no pueden haber cometido independientemente unos de otros, es decir, los errores **monogenéticos**. Estos errores monogenéticos se suelen llamar errores-guía o errores significativos.

No tienen valor estemático, por lo tanto, los errores **poligenéticos**, o sea las corruptelas que pueden haber cometido de manera fortuita dos o más amanuenses: haplografía, duplografía, errores paleográficos, homoteleutos, 'mala lectura' de algún grafema, etc.

1.1. Errores poligenéticos (inútiles para fabricar el 'stemma')

[**homoioteleuton / saut du même au même**]

2.19 Porque echa de ver el alma aquí en cierta manera ser estas cosas como el cálculo que dice san Juan que se daría al que venciese, y en el cálculo un nombre escrito, que ninguno le sabe sino el que le recibe; y así sólo se puede decir y con verdad, que a vida eterna sabe.

que dice san Juan ... el cálculo] *om.* R2 N4 G2 (L2) (*homoiot. de el calculo*)

En otras palabras, en una serie de mss. (R2 N4 G2) se lee: "Porque echa de ver el alma aquí en cierta manera ser estas cosas como el cálculo un nombre escrito que ninguno le sabe sino el que le recibe» y así solo se puede decir y con verdad, que a vida eterna sabe". El ms. L2 omite un largo párrafo que incluye también este fragmento.

[**haplografía**]

Que, queriéndolo decir el alma, no lo dice; sino quédase con el encarecimiento y estimación por este término «ioh!», diciendo...

Que, queriéndolo] (Que *om.*) queriendolo E I (*haplografía*) (que *om.*) quiriendolos G2 (*haplografía*) (*om.* L2)

La caída de *que* delante de *queriendo* es un error que cometen de forma poligenética el copista de E y el copista de G2 (en cambio, el amanuense de I lo encuentra ya en su modelo, el ms. E).

[lectura errónea / error paleográfico]

3. 15 ...y, finalmente, gustando de aquel «sonido del batir de sus alas», que dice era «como sonido de muchas aguas, como sonido del Altísimo Dios», que significan el ímpetu de las aguas divinas, que, **al alear del** Espíritu Santo en la llama del amor, al alma letificando embiste, gozando aquí la gloria de Dios en su amparo y favor de su sombra, como también allí dice este profeta, diciendo que «aquella visión era semejanza de la gloria del Señor»!

que al alear del Espíritu **G (E U)**] que al alçar el e. **T4 R2** que <a>l alear del e. **U** que al alear de el e. **E** que aca le arde el e. **I** que alza el e. **D** que alzar el e. **N1** que alli el e. **G2 (om. N4 L2)**

La lección *alçar* por *alear* es una ‘mala lectura’ que, en teoría, podrían haber cometido poligenéticamente (es decir, de forma casual) los copistas de T4 y R2, visto que la ç puede confundirse fácilmente con una e.

El copista del ms. I confunde, en cambio, una c con una l (lee *aca* en lugar de *al a*) y comete, además, un error paleográfico de segmentación de las palabras:

que al alear del = que aca-le-arde-el

Condiciones de poligénesis: la taxonomía de Brandoli

Caterina Brandoli (2007) ha propuesto una taxonomía para clasificar las variantes no significativas de la *Comedia* dantesca. Las variantes no significativas, como hemos dicho, son aquellas que no tienen un origen seguramente monogenético, y que en consecuencia deben ignorarse a la hora de fabricar una hipótesis estemática. Las condiciones de supuesta poligénesis de las variantes no significativas no pueden fijarse en abstracto: dependen de varios factores, como el género literario o las concretas condiciones de transmisión de determinado texto. En cualquier caso, las tres categorías de Brandoli pueden revelarse útiles en muchos casos para eliminar el “ruido” que impide comprender las correctas relaciones entre los testimonios.

A. Variantes de tipo paleográfico

- *Inserción, omisión, sustitución de un solo grafema o de un signo de abreviación en un verso*
- *equivocada integración de una abreviación (por ej., el copista puede añadir un titulus o eliminarlo)*
- *errónea segmentación*

B. Variantes relativas a palabras ‘vacías’ e inversiones que no violen metro y prosodia

- *Inserción, omisión, sustitución de palabras 'vacías' (=artículos, conjunciones, preposiciones, verbos modales, etc.), sobre todo si son monosílabas o bisílabas*
- *Inserción u omisión de prefijos que no cambian el significado del verso*
- *Pequeñas inversiones que no modifican el significado del verso*

C. Variantes formales

- *Variantes gráficas o fonomorfológicas*
- *Introducción de formas modernas o locales a nivel gráfico, fonomorfológico o sintáctico*
- *Ligeras oscilaciones en la declinación.*

N.B. Según este esquema se debe considerar una innovación supuestamente poligenética la variante que presenta uno solo de los fenómenos descritos. Por este motivo, la combinación de dos o más fenómenos en una misma variante deberá considerarse un error monogenético.

Retomemos el error paleográfico del ms. I: *que al alear del = que aca-le-arde-el*. Aquí hay una dúplice equivocación del copista de I:

- *sustitución de un solo grafema (al alear de el > aca le arde el)*
- *errónea segmentación*

La combinación de estos errores no puede considerarse poligenética. Se trata, en consecuencia, de un error significativo.

Se trata, además, de un error que sería invisible si no tuvieramos a disposición los otros testimonios, y por lo tanto, como aclararemos a continuación, tiene un valor separativo; vale decir: demuestra que ningún otro testimonio de la tradición puede haber copiado el ms. I.

1.2. Errores-guía (o significativos)

Existen dos especies de errores-guía: conjuntivos o separativos.

Los errores conjuntivos son errores visibles, flagrantes y, en consecuencia, corregibles por conjetura (*ope ingenii*: el copista inventa una enmienda) o por contaminación (*ope codicum*: el copista consulta otro códice para ver qué lección transmite en aquel punto obscuro).

Es relativamente fácil hallar **errores conjuntivos**. Son errores que dos o más amanuenses no pueden haber cometido accidentalmente, o sea, **INDEPENDIENTEMENTE LOS UNOS DE LOS OTROS**. Los mss. que presentan un error conjuntivo sin duda **están EMPARENTADOS**.

Ejemplo:

1.24 Las cuales se reducen en tres telas, que se han de romper para poseer a Dios perfectamente, conviene saber: temporal, en que se comprehende toda criatura; natural, en que se comprehenden las operaciones e inclinaciones puramente naturales; y sensitiva, en que sólo se comprehende la unión del alma en el cuerpo, que es vida sensitiva y animal, de que dice san Pablo:

«**Sabemos** que si esta nuestra casa terrestre se desata, tenemos habitación de Dios en los cielos».

Sabemos] om. E I

Los mss. E e I omiten *Sabemos*: no se trata de una laguna poligenética, ya que no se trata de una *omissio ex homoioteleuton* ni de un caso de haplografía. Constituye, por tanto, un error conjuntivo, que nos permite afirmar que los mss. E e I guardan alguna relación de parentesco; pero sobre la base de este único error no podemos saber si ambos descienden de un modelo o antígrafo común, o si uno de ellos es copia (*decriptus*) de otro (si E copia I o si I copia E).

El fragmento funciona incluso sin el verbo *Sabemos*: «[...] de que dice san Pablo: “que si esta nuestra casa terrestre se desata, tenemos habitación de Dios en los cielos”». Sin embargo, un amanuense carmelita podía haberse dado cuenta del error, ya que podía recordar la epístola paulina y corregir por conjetura: «scimus enim quoniam si terrestris domus nostra huius habitationis dissolvatur quod aedificationem ex Deo habeamus domum non manufactam aeternam in caelis» (2 Cor V, 1). Lo cual significa que también otros mss. de la tradición podían leer este error del “del grupo E I” en sus modelos y haberlo enmendado *ope ingenii*.

Intento recapitular: un error conjuntivo nos revela que algunos testimonios sin duda están emparentados entre ellos (es decir, nos permite conocer a algunos miembros de una familia); pero no nos permite aislar con seguridad a una entera familia, o sea, reconocer sin ninguna duda a TODOS los miembros.

Para poder aislar a una familia de testimonios tenemos que rastrear ‘**errores comunes**’ (Alfonso D’Agostino): errores que sean al mismo tiempo conjuntivos y separativos. No es fácil hallar errores de este tipo.

Los **errores separativos** son aquellas corrupciones monogenéticas ‘invisibles’ que un copista no es capaz de reconocer y que, en consecuencia, no puede intentar subsanar por conjetura (*ope ingenii*) o por contaminación (*ope codicum*). Se trata, entonces, de errores que no pueden haberse eliminado por conjetura en la época durante la cual se copiaron los testimonios (como en el ejemplo de «acá le arde el espíritu» del ms. I).

Un errore separativo è un errore che si trova in un codice e che:

- non è correggibile ex ingenio;
- è tale da passare inosservato;
- di conseguenza dimostra che i codici che non hanno quell'errore non possono derivare dal codice che ce l'ha.

Entre los errores separativos más comunes figuran las lagunas (si no son omisiones *ex homoioteleuton*) cuya supresión no es perceptible (por ej., cuando cae un elemento pleonástico como una breve digresión).

Requisito necesario para poder aplicar el método es la individualización de las **familias**. Para probar con seguridad absoluta la existencia de un grupo de mss. independiente del resto de la tradición no es suficiente que todos los testimonios del grupo (presunto) presenten algunos errores conjuntivos (porque uno o más testimonios de dicha familia podrían haber corregido todos los errores conjuntivos por contaminación y/o por conjetura).

Para aislar un grupo con absoluta seguridad es preciso al menos un **error común (a la vez conjuntivo y separativo)**.

Una vez establecidas las familias ciertas sobre la base de los errores comunes, se tomarán en examen las posibles familias definidas solo por una serie de errores conjuntivos (criterio también cuantitativo): operación muy importante sobre todo cuando se trata de determinar el número de subarquetipos y decidir entre bipartitismo o tripartitismo (Vid. Maas, Timpanaro, Montanari).

Errores comunes (conjuntivos y separativos a la vez)

En la tradición de la *Llama A* se puede señalar al menos un error significativo que demuestra la existencia de una rama (la llamaré *y*) del estema. Dicho error une entre ellos los mss. T4 D N1 R2 N4 G2 L2 (el ms. U es presumiblemente un códice contaminado y, de momento, se excluye de este análisis) y, contemporáneamente, separa este grupo de mss. del resto de la tradición (los mss. E, I y G).

3.33 ...porque ya habemos dicho que la contemplación es recibir, y no es posible que esta altísima sabiduría y **lenguaje/linaje** de contemplación se pueda recibir sino en espíritu callado y desarrimado de jugos y noticias, porque así lo dice Isaías, diciendo: «¿A quién enseñará la ciencia y a quién hará oír lo oído? A los destetados de la leche», esto es, de los jugos y gustos, y «a los desarraigados de los pechos», esto es, de los arrimos de noticias y actos particulares.

lenguaje EIG] linaje T4 U G2 N1 N4 R2 (*om.* L2 D)

La lección original de San Juan de la Cruz es sin duda *lenguaje*; la idea de la contemplación como *lenguaje de Dios* figura también en otros escritos sanjuanistas. Cfr. *CONCORDANCIAS, lenguaje*: (2N 17.4) «la sabiduría de esta contemplación es lenguaje de Dios».

El error *linaje* no puede considerarse poligenético: las palabras se parecen un poco (hay 5 grafemas comunes); pero se diferencian por 3 grafemas (por lo tanto, es un caso diferente respecto a *alçar / alear*).

Esta corrupción es invisible para los copistas, porque con *linaje* (en la acepción de ‘clase, condición, grado’), la frase parece tener igualmente sentido:

esta altísima sabiduría y **linaje** de contemplación = ‘*questa altissima sapienza e grado di contemplazione*’.

Además, se podría considerar también la corrupción de *y* “acá **no** es como plata aunque mas sea mas **alta no** será”, aunque el origen del error parece simplemente la ‘mala lectura’ *alla/alta* (que habría inducido la doble sustitución de *nos* con *no*).

2.25. Y no hay aquí para qué detenernos más diciendo cómo es cada purgación de estas siete para venir a este eloquio de Dios, que todavía **acá nos es como plata (aunque más sea), mas allá nos será como oro.**

acá nos es como plata (aunque más sea), mas allá nos será como oro G E I] aca es c. p. aunque mas alta sea, no sera U aca no es c. p. aunque mas sea mas alta no sera T4 aca no es c. p., aunque mas sea, mas alta no sera N1 aca no es c. p. aunque (que a. G2) sea mas alta no sera R2 G2 que todavia aca es c. p., aunque sea mas alta no sera N4

Otro error significativo es este:

4.10 Totalmente es **indecible** lo que el alma conoce y siente en este *recuerdo* de la excelencia de Dios, porque, siendo comunicación de la excelencia de Dios en la sustancia del alma, que es el seno suyo que aquí dice, suena en el alma una potencia inmensa en voz de multitud de excelencias de millares de millares de virtudes.

indecible EIG (N4 Q)] **inuisible** T4 D N1 R2 G2 **inbisible** (*corr. s.m. indeçible*) U (*om. L2*)

No obstante el tópico de la inefabilidad mística, es difícil imaginar que *invisible* se haya corregido por conjetura (la enmienda hubiera podido ser también *incogitable*, *incomprehensible*, etc). Como veremos más adelante, el copista de U corrige *ope codicum*.

Ejemplo: ‘ficha’ de otro error común

2.25 Así hace Dios a los que quiere aventajar según la ventaja más principal, que los hace tentar hasta donde se puede llegar, para endiosarlos todo lo que se puede endiosar, dándoles la unión en su sabiduría, que es el más alto estado, y purgándolos primero en esta sabiduría todo lo que se puede purgar, según lo nota David, diciendo que «la sabiduría del Señor es plata examinada con fuego, probada en la tierra de nuestra carne, y purgada siete veces», que es lo más que puede ser. Y no hay aquí para qué detenernos más diciendo cómo es cada purgación de estas siete para venir a este eloquio de Dios, que todavía

Lezione crítica					
G	aca nos es	como plata	aunque	mas sea, mas alla nos	sera como oro
E	=	=	=	=	=
I	=	=	=	=	=
T4	aca no es	=	=	mas sea mas alta no	=
U	aca es	=	=	mas alta sea, no	=
D	OM.	OM.	OM.	OM.	OM.
N1	aca no es	=	=	mas sea, mas alta no	=
R2	aca no es	=	=	sea mas alta no	=
N4	aca es	=	=	sea mas alta no	=
G2	aca no es	=	que aunque	sea mas alta no	=
L2	OM.	OM.	OM.	OM.	OM.

La mayoría de los testimonios transmite *no... no* y *alta* (la *sabiduría* divina, el estado de unión), mientras que E, I y G leen *nos... nos* y *allá* (el «más allá» ultraterrenal).

Estas son las diferentes interpretaciones: (1) **T4 U N1 R2 N4 G2**: “el eloquio (o *sabiduría*) de Dios todavía es para nosotros como la plata acá; por alto que sea [el estado de unión entre el alma y Dios], no será como el oro”; (2) **G E I**: “el eloquio de Dios todavía es para nosotros como la plata acá [=en la tierra] (aunque ya sea más que esto), pero allá [=post mortem] será para nosotros como el oro”.

Error común de la rama y (T4 U N1 R2 N4 G2+ D L2)

2. Variantes equipolentes y adióforas

Las **variantes equipolentes** de la *recensio* son una lata. En primer lugar, no sirven para construir el estema, puesto que no son errores. Y en segundo lugar, cuando, a la hora de escoger – en la fase de *constitutio textus* – qué lección privilegiar, el estema no nos permite operar una elección lógica (porque la *recensio* es ‘abierta’ y, por lo tanto, no se puede aplicar mecánicamente el método de los errores comunes), nos vemos obligados a recurrir a criterios más o menos fiables como el *usus scribendi* o la *lectio difficilior*. A menudo nos metemos en auténticos berenjenales. Veamos los principales métodos ‘internos’ (no mecánicos) de elección.

[*lectio difficilior*]

Y de este bien del alma a veces redundaba en el cuerpo la **unción/unión** del espíritu **santo**, y goza toda la sustancia sensitiva y todos los miembros y huesos y médulas, no tan remisamente como comúnmente suele acaecer, sino con sentimiento de grande deleite y gloria, que se siente hasta los últimos artejos de pies y manos.

uncion E I R2 (=LlB)] unión T4 G U N1 G2 L2 (*facilior?*) (om. D N4)
espíritu santo E I G U R2 G2 L2 (=LlB)] e. (santo om.) T4 N1 (om. D N4)

En este punto la tradición manuscrita de la LLA vacila entre las lecciones (casi) equipolentes *unión* e *unción*. Puesto que en este fragmento san Juan de la Cruz habla del Espíritu Santo, *unción* es probablemente la *difficilior* del arquetipo que han trivializado los copistas (y que sea una *difficilior* lo demuestra el hecho que, fuera de la *Llama*, la palabra *unción* esté documentada solo en el segundo capítulo de la *Subida*; véanse también los datos estadísticos del CORDE).

La lección *unción del Espíritu Santo* de los mss. E I (en común con R2) pasa a la *Llama B*. Por lo que se refiere a las ediciones modernas de la *Llama A*, E. Pacho y L. Ruano escogen *unión del espíritu* (T4). Sobre el término *unción* anota Sebastián de Covarrubias: «Vale qualquiera untura que se haze, y particularmente dezimos darse las unciones a los que están enfermos de las bubas. Extrema unción, uno de los siete Sacramentos de la Iglesia Católica [...]; lo demás se queda para los teólogos.» Más exacto *Autoridades*, que, entre las diferentes acepciones, glosa: «Místicamente se toma por la gracia, don, favor, o luz especial, que comunica Dios a las almas, y con que las dispone y alenta a lo bueno. Llámase frecuentemente Unción del Espíritu Santo. Lat. *Unctio Spiritus Sancti*. [...] S. Juan dice que la *unción* del Espíritu Santo, que enseña todas las cosas, está en los Justos.»

[*usus scribendi*]

Esta llama de amor es el espíritu de su Esposo, que es el Espíritu Santo, al cual siente ya el alma en sí, no solo como fuego que la tiene **consumida/consumada** y transformada en suave amor, sino como fuego que, además de eso, arde en ella y echa llama, como dije; y aquella llama baña al alma en gloria y la refresca en temple de vida divina.

consumida y transformada T4 D N1 G G2 N4 (= B2 N8 M6 O)] consumada y t. E I R2 (=Q S3 S4) consumida (y transformada *om.*) U (consumida y *om.*) transformada L2

Consumida y *consumada* se alternan en la tradición manuscrita y en las ediciones modernas de ambas redacciones (*Llama A* y *Llama B*): L. Ruano lee *consumada* (L1A, L1B), E. Pacho *consumida* (L1A, L1B) y J. V. Rodríguez *consumida* en la L1A y *consumada* en la L1B. San Juan de la Cruz emplea siempre el verbo *consumir* para describir los efectos de la combustión (cfr. *Concordancias*) y a menudo los copistas incurren en este error (obviamente poligenético).

No es extraño que estos dos criterios conduzcan a soluciones contradictorias. En el fragmento siguiente el *usus scribendi* nos llevaría a preferir *imaginaciones*, mientras que la *lectio difficilior* acaso nos induciría a escoger el latinismo *imagenes*.

El alma donde menos apetitos y gustos propios moran es donde él más solo, y más agradao, y más como en casa propia, rigiéndola y gobernándola mora, y mora tanto más secreto, cuanto más *solo*. Y así, en esta alma, en que ya ningún apetito mora, ni otras **imagenes/imaginaciones**, ni formas de alguna cosa criada, secretísimamente mora, con tanto más íntimo e interior y estrecho abrazo cuanto ella, como decimos, está más pura y sola de otra cosa que Dios.

imaginaciones G U R2 G2] imagines T4 E I D N1 L2 imagenes N4

La mayoría de los testimonios transmite «imagenes», che tal vez podría derivar de la ‘mala lectura’ de la abreviación «imagin.es» en el arquetipo. Aunque en el *usus scribendi* sanjuanista *imaginación* indique prevalentemente la facultad imaginativa, de vez en cuando el vocablo se emplea también como sinónimo de *imagen*; esto es lo que sucede precisamente en un pasaje del *Cántico A* en el que *imaginaciones* y *formas* se emplean como sinónimos igual que en este fragmento: «Y a este tiempo suelen algunas veces acudir a la memoria y fantasía muchas y varias formas e

imaginaciones, y en la parte sensitiva muchos y varios movimientos y apetitos...» (CA 25.2).

OTROS CRITERIOS PARA LAS LECCIONES EQUIPOLENTES

Fontes (dependencia de una fuente)

LLA 4.12. [...] Que si Ester se desmayó, fue porque el rey se le mostró al principio no favorable, sino, como allí dice, «los ojos ardientes, le mostró el furor de su pecho»; pero luego que la favoreció, **extendió/extendiendo** su cetro y, tocándola con él y abrazándola, volvió en sí, habiéndola dicho que «él era su hermano, que no temiese».

extendió T4 D N1 R2 G2] extendiendo E I G U (L2) N4 Q (L1B)

La variante «extendiendo» acomuna los mss. E, I, G, U y la tradición de L1B. Si aplicáramos el criterio de las *fontes* deberíamos suponer que la lección primigenia sea *extendió*; cfr. Est V, 2.: «...et **extendid** contra eam virgam auream, quam tenebat manu». Pero Juan de Yepes no solía intercalar citas literales de la Biblia (citaba de memoria) y también es posible que *extendió* sea una corrección de un copista escrupuloso.

LLA 1.17. Y no sabría yo ahora cómo dar a entender esta esquivez y lo que en ella pasa y siente el alma, sino con lo que a este propósito dice Jeremías por estas palabras: «Yo varón, que veo mi pobreza en la vara de su indignación; hame amenazado y trájome a las tinieblas y no a la luz: tanto ha vuelto y convertido su mano contra mí. Hizo envejecer mi piel y mi carne y desmenuzó mis huesos; hizo cerco de muro en derredor de mí y rodeome de hiel y trabajo; en tenebrosidades me colocó como a muertos sempiternos; edificó en mí derredor, porque no salga; agravome las prisiones; y, demás de esto, cuando hubiere dado voces y rogado, ha excluido mi oración; **cerrome** mis caminos con piedras cuadradas, y trastornó mis pisadas y sendas».

En la tradición manuscrita y en las ediciones se alternan las variantes equipolentes *cerrome* / «cercome». La lección original debería ser *cerrome* (en la *Vulgata* «**conclusit** vias meas», Lam III, 1-9). Además, en este caso se puede conjeturar que *cercome* sea error por atracción del anterior «hizo cerco».

EJEMPLO: “utilidad” en la *Celestina*.

Conformatio textus (+usus scribendi)

5. De donde, es de notar que el deleite y **arrobamiento** de amor que el alma recibe en el fuego de la luz de estas lámparas es admirable, es inmenso, es tan copioso como de muchas lámparas, que cada una quema de amor, ayudando el ardor de la una al ardor de la otra, y la llama de una a la llama de la otra...

arrobamiento L2 I (E)] robamiento G T4 N1 R2 N4 G2 <a>robamiento E
arrobami<en>to U

En el arquetipo «robamiento». Los editores juzgan auténticas ambas lecciones; para corroborar la lección *robamiento* J. V. RODRÍGUEZ [1993 ed.: p. 1031, nota 2] cita un pasaje del *Cántico* donde *robar* y *arrobar* forman una pareja sinonímica: «el que está enamorado se dice tener el corazón robado o arrobado» (CA 9.4). Sin embargo, «robamiento» no tiene ninguna recurrencia más en el *corpus* sanjuanista, mientras que *arrobamiento* es un tecnicismo místico empleado también en la *Noche* y en el *Cántico*. Escribe E. PACHO en el *Diccionario de San Juan de la Cruz* [2000: pp. 172-173]: «El arrobamiento es una gracia o comunicación divina con dolorosas repercusiones corporales, generalmente muy dolorosas. [...] el arrobamiento y los fenómenos similares se encuadran en el periodo del desposorio espiritual, cesando cuando se celebra el matrimonio místico». También COVARRUBIAS anota esta acepción espiritual: «Arrebatador no es muy usado, vale en otra significación arrebatarse, trasponerse, elevarse en espíritu, y el tal arrebatamiento se llama por otro nombre rapto, lo mesmo que arrobarse, arrobamiento y arrobado».

Conformatio contextus

3.30 De manera que ya el entendimiento del alma es [el] entendimiento de Dios; y la voluntad es voluntad de Dios

el entendimiento T4 D N1 R2 N4 G2 L2] (el *om.*) e. E I G U

Si no nos socorren los criterios del *usus scribendi* o de la *lectio difficilior*, ni despejan la situación los otros criterios (*fontes, conformatio textus, conformatio contextus*), entonces nos hallamos en presencia de auténticas VARIANTES ADIÁFORAS. Podemos sacar una moneda y lanzarla al aire.

3.40. Adviertan estos tales y consideren que el Espíritu Santo es el principal agente y movedor de las almas, que nunca pierde cuidado de ellas; y que ellos no son los agentes, sino instrumentos sólo para enderezar las almas por la regla de la fe y ley de Dios, según el espíritu que Dios va dando a cada una.

Y así, todo su cuidado sea no acomodar **el alma** a su modo y condición propia de ellos, sino mirando si saben por dónde Dios las lleva; y si no lo saben, déjenlas y no las perturben.

el alma E I G U] al alma T4 N1 R2 N4 G2

3. Arquetipo

El término arquetipo se presta a interpretaciones muy diferentes. Algunos filólogos entienden con esta palabra la copia que el autor prepara para la divulgación de su obra. En realidad, con el tecnicismo ‘arquetipo’ la ecdótica debería indicar solo el testimonio (perdido) del que descienden todas las copias conservadas de un texto. Vale decir: es el antepasado (perdido) de todos los testimonios supérstites, el *codex interpositus* entre el original y la entera tradición (manuscrita y/o impresa) conservada.

Puede incluso mediar una notable distancia temporal entre el original y el arquetipo.

Un par de definiciones:

- 1) «Un códice o impreso perdido, X, o conservado, A, B, C, que transmita errores comunes a todos los testimonios» (Blecuá). Pero si se conserva la copia de la que desciende toda la tradición es más correcto hablar de ‘prototipo’.
- 2) «Copia no conservada con al menos un error conjuntivo, de la cual deriva toda la tradición» (Stussi). **Pero no siempre todos los testimonios conservan un error de arquetipo: pueden omitir el fragmento que lo contiene o intentar subsanar el error *ope ingenii*.**

Es muy útil la indicación operativa de Stussi: se puede demostrar con certeza la existencia del arquetipo **si y solo si** los testimonios conservados (a ser posible todos) contienen al menos un mismo error conjuntivo (no son suficientes los errores poligenéticos).

Ante todo el método nos obliga a abordar la demostración del arquetipo; y, de rechazo, el método nos conduce a reconstruir ante todo el arquetipo:

«I filologi classici hanno cura di precisare che la ricostruzione porta non già all'originale, ma alla copia antica dell'edizione che faceva testo» (G. Contini).

Algunos errores de arquetipo

3.10. [...] Y los movimientos de esta llama, que son los vibramientos y llamear que hemos arriba dicho, no los hace sólo el alma que está transformada en la llama del Espíritu Santo ni los hace sólo él, sino él y el alma juntos [...]. Y así, estos movimientos de Dios y el alma juntos, no sólo son resplandores, sino glorificaciones de Dios que hace al alma, porque estos movimientos o vibramientos son los juegos y fiestas alegres que en el segundo verso de la primera canción decíamos que hacía el Espíritu Santo en el alma

[..]. Porque todos los bienes primeros y postreros, menores y mayores que Dios hace al alma siempre, se los hace /en este motivo D N1 R2 G2 / om. N4 /con este motivo G E I T4 U/ suyo y de ella, de llevarla a vida eterna; bien así como el fuego, que todos los movimientos y meneos que hace en el aire que en sí tiene inflamado, son a fin de llevarle al centro de su esfera, y todos aquellos vibramientos es porfiar por llevarlo; mas, porque el aire está en su esfera, no se hace. Y así, aunque estos /movimientos U D N1 R2 G2 /motivos T4 G E I/ del Espíritu Santo son aquí encendidísimos y eficacísimos en absorber al alma en mucha gloria, todavía no acaba hasta que llegue el tiempo en que salga de la esfera del aire de esta vida de carne y pueda entrar en el centro de su espíritu de la vida perfecta en Cristo.

En el arquetipo «en este motivo» o, con menor probabilidad, «con este motivo». Se trata de la errónea lectura de una abreviación, tal vez «**mouī.to**» (*movimiento*): el mismo error, además, se repite más adelante («estos *motivos* del Espíritu Santo»). Es muy interesante la adaptación de *Llama B* que, para subsanar la corruptela, cambia el significado primigenio: «siempre se los hace con motivo de llevarla a vida eterna». Los editores carmelitas eligen «motivo» en ambas versiones.

LLA 3.62 Porque, hasta que el Señor dijo: «*Fiat lux*», «estaban las tinieblas sobre la haz del abismo» de la caverna del sentido. El cual, cuanto es más abisal y de más profundas cavernas cuando Dios, que es su lumbré, no le alumbrá, tanto más abisales y profundas tinieblas hay en él. Y así, esle imposible alzar los ojos a la divina luz, ni caer en su pensamiento, porque no sabe cómo es, nunca habiéndola visto. Y, por eso, ni la podrá apetecer, antes apetecerá tiniebla, porque sabe cómo es, e irá de una tiniebla en otra, guiado por aquella tiniebla; porque no puede guiar una tiniebla sino a otra tiniebla, pues, como dice David: «el día rebosa en el día, y la noche enseña su noche a la noche». Y así, «un abismo llama a otro abismo»: un abismo de tiniebla a otro abismo de tiniebla, y un abismo de luz a otro abismo de luz, llamando cada semejante a su semejante **e infundiendo en él**. Y así, la luz de la gracia que Dios había dado a esta alma antes, con que la había abierto el ojo de su abismo a la divina luz y héchola en esto agradable, llamó otro abismo de gracia, que es esta transformación divina del alma en Dios, con que el ojo del sentido queda tan esclarecido y agradable, que la luz y la voluntad toda es una, unida la luz natural con la sobrenatural, y luciendo ya la sobrenatural solamente; así como la luz que Dios crió se unió con la del sol, y luce ya la del sol solamente sin faltar la otra.

e infundiendo en él] e (*corr. da o?*) i. en el E (e *om.*) i. en el R2 y i. en el G2 *om.* N4 (L2)

llamando cada ... e infundiendo en él] llamando e inclinándose a su semejante. Abisus abisum inuocat; y assi una luz a otra luz L2

en él. Y así, la luz de la gracia] en el la luz de el y asi la gracia G

Corrupción en el arquetipo; ninguno de los testimonios parece transmitir la lección original: G corrige *ope ingenii* anticipando «la luz de el», mientras que N4 y L2 omiten *e infundiendo en él*. El redactor de *Llama B* (3.71) innova conjeturando una laguna: «[...] a su semejante y comunicándosele. Y así [...]».

En las ediciones de *Llama A* se modifica la lección del ms. G: «infundiendo en él la luz de él. Y así, [la luz de] la gracia».

Es posible que *infundiendo en él* derive de un fragmento del Salmo XLI, 5-8 («Hæc recordatum sum, et *effundi in me* animam meam ... Abyssus abyssum invocat, in voce cataractum tuarum. Omnia excelsa tua, et fluctus tui *super me transierunt*»), anotado en el margen e incorporado en el texto por el copista del arquetipo.

1) e infundiendo en él <la semejanza de él>.

“Il simile infatti si conosce con il simile, in quanto ogni conoscenza è somiglianza col conosciuto” (Porfirio, *Sentenze*, sent. XXVI).

2) e infundiendo <se> en él.

LLA 2.18 ¡Oh, pues, toque delicado, que tanto más te infundes cuanto tú eres más delicado, y el vaso de mi alma ya por tu toque **está de** sencillo, puro y delgado y capaz! ¡Oh, pues, toque delicado, y tan delicado que no sintiéndose en el toque bulto alguno, tocas tanto más al alma, y tanto más adentro tocándola la **endivinas**, cuanto tu divino ser con que tocas está ajeno de modo y manera y libre de toda corteza de forma y figura!

y el vaso de mi alma está ya por tu toque sencillo] y el uaso de mi alma ya por tu toque esta de sencillo E I U N1 R2 G2 y el vaso de mi alma ya por tu toque esta de s. (esta de *sottolineato*; *sul marg. una a. m. corregge per congettura*: tiene mas de sencillo) T4 y el vaso de mi alma ya por tu toque esta (de *esp.*) sencillo G y el vaso de mi alma esta ya por (a *esp.*) tu toque s. D (y *om.*) ya el vaso de mi alma por (tu *om.*) su toque esta senzillo N4 (*om. L2*) (*errore nell'archetipo*)

En el arquetipo «está de sencillo»: es posible que el copista empezara a escribir *de* de *delgado*, anticipando el adjetivo respecto a *sencillo*, *puro*. El error se enmienda en algunos mss. Con la tachadura de *de*. Un lector de T4 anota en el margen una enmienda seguramente conjetural («tiene más de sencillo»), que aceptan L. Ruano y E. PACHO. L1B (par. 19) modifica el pasaje: «El Verbo es inmensamente sutil y delicado, que es el toque que toca al alma; el alma es el vaso ancho y capaz por la delgadez y purificación grande que tiene en este estado».

LLA 3.48. Pero estos [los maestros ignorantes] por ventura yerran con buen celo, porque no llega a más su saber. Pero no por eso quedan excusados en los consejos que temerariamente dan, sin entender primero el camino y espíritu que lleva el alma, y, si no le **entiende<n>**, **en entremeter** su tosca mano en cosa que no entiende, no dejándola para quien mejor la entienda.

entiende (en *om.*) entremeter T4 N1 R2 G2 entiende en entremeter **E I G** entiende (en entremeter *om.*) U entienden, no entremetan N4 (*corrección conjetural*) (*om.* D L2)

no dejándola] sino d. G2 N1 (*om.* N4)

entremeten ... mejor la entienda] *om.* U (*salto de entiende/entienda*)

no dejándola para quien mejor la entienda] *om.* N4

N. B. Si no se logra demostrar la existencia de un arquetipo, se debe asumir que la tradición puede derivar directamente del original y que, en consecuencia, las variantes adiaforas puedan ser variantes del autor (o, más en general, que los testimonios conservados puedan descender de diferentes redacciones del autor).

¿Errores del original o del arquetipo?

LLA 3.42. O dirás que **la voluntad**, si el entendimiento no entiende distintamente, **la voluntad** a lo menos estará ociosa y no amará, porque no se puede amar sino lo que se entiende!».

que E I (=LIB) U L2 (om. N4)] q. la voluntad T4 G (N1) R2 G2 om. L2

si el entendimiento no entiende] la voluntad es el e., no entendio N1

la voluntad a lo menos] om. G2 la v. por lo menos L2

O dirás que ... ociosa] y si dixeres que ya que el entendimiento no este aqui ocioso, que la voluntad lo estara N4

La extraña repetición *que la voluntad ... la voluntad a lo menos* (T4 G N1), que se remonta probablemente al arquetipo, se subsana independientemente en la transmisión o eliminando la primera (E I U) o la segunda (G2) recurrencia de *la voluntad*, o innovando: N1: la voluntad es el entendimiento, no entendio distintamente la voluntad; N4: y si dixeres que ya que el entendimiento no este aqui ocioso, que la voluntad lo estara.

3.22 Porque «en el deseo» que dice San Pedro que «tienen los ángeles de ver al Hijo de Dios» no hay alguna pena ni ansia, porque ya le poseen. Y así, parece que, si el alma cuanto más desea a Dios, más le posee, y la posesión de Dios da deleite y hartura al alma – como en los ángeles, que, estando cumpliendo su deseo, en la posesión se deleitan, estando siempre hartando **su alma** con el apetito sin fastidio de hartura; por lo cual, porque no hay fastidio, siempre desean, y porque hay posesión, no penan-, tanto más de hartura y deleite había el alma de sentir aquí en este deseo cuanto mayor es el deseo, pues tanto más tiene a Dios, y no de dolor y pena.

su alma] (*en el texto su alma, tachado por una mano diversa que añade en el interlineado superior y en el margen su espíritu*) T4

En el arquetipo *alma*, aunque la justa lección debería ser *espíritu*, visto que se está hablando de *los ángeles*: la enmienda de T4 puede ser conjetural.

1.25 ...que «la carne se quede en su tierra y el espíritu vuelva a Dios que le dio», pues «la carne no aprovechaba nada», como dice **san [Juan]**, antes estorbaba este bien de espíritu; haciéndole lástima que una vida tan baja la impida otra tan alta, pide que se rompa.

Juan] Pedro T4 N1 Pablo E I G U R2 G2 (*om.* D L2 N4) (*om.* **LIB**)

“Juan” es la lección crítica que no transmite la tradición manuscrita. La enmienda se basa sobre Juan VI, 64 («Spiritus est qui vivificat, caro non prodest»).

4.5 Porque echa allí de ver el alma cómo todas las criaturas de arriba y de abajo tienen su vida y duración y fuerza en él, y ve claro lo que él dice en el libro de la *Sabiduría*, diciendo: «Por mí reinan los reyes, por mí gobiernan los príncipes y los poderosos ejercitan justicia y la entienden».

en el libro de la *Sabiduría*, diciendo E I G T4] en el l. de la s. (*diciendo om.*) U *om.* D N1 R2 G2 L2 en (el libro de la *Sabiduría om.*) los proverbios (*diciendo om.*) N4 (en el libro de los Proverbios **LIB**)

“per me reges regnant et legum conditores iusta decernunt / per me principes imperant et potentes decernunt iustitiam”, Proverbios VIII, 15-16.